

Narrativas en vilo

Entre la estética y la política

Clemencia Ardila, Luis Fernando Restrepo
y Sergio Villalobos-Ruminott
—Editores—



Narrativas en vilo: entre la estética y la política / Jorge Iván Bonilla...[et al.] -- Medellín:

Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.

230 p.; 24 cm. -- (Colección Académica).

ISBN 978-958-720-350-9

1. Narración (Retórica). 2. Ensayos colombianos. 3. Literatura hispanoamericana – Historia y crítica. 4. Seminario Internacional de Narrativas (2. : Medellín, 2014). I. Bonilla, Jorge Iván. II. Ardila, Clemencia, ed. III. Restrepo, Luis Fernando, ed. IV. Villalobos-Ruminott, Sergio, ed. V. Serie.

808 cd 21 ed.

N234

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Narrativas en vilo.

Entre la estética y la política

Primera edición: agosto de 2016

© Clemencia Ardila, Luis Fernando Restrepo y Sergio Villalobos-Ruminott –Editores–

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-350-9

Diseño: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: 199324817, ©shutterstock.com

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Introducción

<i>Clemencia Ardila, Luis Fernando Restrepo y Sergio Villalobos-Ruminott</i>	7
--	---

Primera parte. Latitudes

Imágenes perturbadoras: visibilidad mediática, política visual y compromiso moral <i>Jorge Iván Bonilla</i>	17
Políticas del registro: imagen, conocimiento y redención <i>Sergio Villalobos-Ruminott</i>	43
Escritores, políticos y divulgadores. Colombia, segunda mitad del siglo XIX <i>Patricia Cardona Z.</i>	61
Narrativas humanitarias y colonialidad. Retrospectiva de Médicos sin Fronteras a Las Casas <i>Luis Fernando Restrepo</i>	87
Nuevos cronistas de Indias: traductores del desconcierto latinoamericano <i>Carlos Mario Correa Soto</i>	103
“La India acaba en el <i>Narcissus</i> ” de Juan Gabriel Vásquez y la literatura de viajes en Colombia <i>Juan Felipe Restrepo David</i>	123

Segunda parte. Puntualidades

Literatura crónica en “Una noche en la casa de mi empleada”
de Andrés Felipe Solano

Juan Camilo Suárez R. 141

Migraciones de la escritura: forma y sentido
en una crónica de Laura Restrepo

Ana Cristina Vélez López 153

Enrique Lihn: palabra e imagen en el *Quebrantahuesos*
y los tres monólogos sobre la muerte

María Alejandra Arcila Yepes 173

Estética y política en la novela de crímenes:
la transformación del detective en *La sirvienta*
y *el luchador* de Horacio Castellanos Moya

Zairo Anillo Martínez 185

La ilusión teatral en *Poema cómico* (1789) de fray Felipe
de Jesús

Efraín José Londoño Tamayo 201

Los autores 225

Introducción

Habitamos en una paradoja fundamental: solo tenemos lenguaje (oral, visual, escrito) para dar cuenta de la historia acontecida y, sin embargo, con el lenguaje no nos alcanza. No todo es narrable al mismo tiempo, no todo es traducible a una forma de la lengua que reorganice categorialmente la experiencia. Muchas veces el horror de lo acontecido disloca en lo más profundo el lenguaje, destruye el orden nominal y nos deja subsumidos en una suerte de melancolía muda. ¿Cómo habitar ahí? Precisamente allí donde no podemos seguir narrando pero, al mismo tiempo, donde no podemos dejar de intentar restituirle al mudo secreto de la historia una lengua pública y una forma de la existencia social. Porque en el acto de narrar no solo hay empatía, voluntad de comprensión, rigor o destreza analítica, sino también una soterrada operación de traducción, una forma del registro y de la política. Narrar es verter en la lengua la sinuosa materialidad de la experiencia acontecida, advertidos de que en esto no hay justicia, que la justicia permanece como una promesa que nos obliga a no dejar de pensar, interrogar, abrir el archivo y la historia cuya temporalidad está domiciliada en nuestro presente.

Sin embargo, la relación entre historia acontecida y narración adquiere, para las sociedades contemporáneas, dimensiones dramáticas si atendemos a la simple acumulación de hechos que dan cuenta de la destrucción y precarización de la vida o si, por el contrario, atendemos a la profundización de la explotación y devastación características del capitalismo contemporáneo. En este sentido, la globalización no es el resultado inocuo de la larga marcha civilizatoria por constituir la comunidad humana, sino el resultado de cruentos procesos materiales de expropiación, explotación y represión que prepararon el mundo para la plena articulación de las formas flexibles de la acumulación contemporánea. Las sociedades latinoamericanas no han sido ajenas a este proceso permanente y a la “Historia natural de la destrucción”, que se inaugura con el encuentro entre América y Europa; habría que sumar la permanente violencia colonial, los procesos de pacificación del

siglo XIX, las guerras civiles e internacionales y la sistemática represión de los movimientos sociales en el siglo XX. Todo esto habría dado paso a procesos insurreccionales fallidos que terminarían, a fines del siglo XX, con cruentas dictaduras militares en el Cono Sur, y con “guerras civiles” y formas de violencia neoliberal en Centroamérica y en el resto del continente.

En este contexto, la pregunta por el sentido de la historia adquiere una pertinencia insoslayable, tanto a nivel teórico, donde se hace imposible seguir sosteniendo las promesas de redención de la moderna filosofía de la historia, como a nivel propiamente historiográfico, donde los procesos materiales de destrucción se hacen innumerables. ¿Cómo dar cuenta de la historia acontecida? ¿Cómo narrar aquello que desplaza y desactiva la misma lengua pública y comunitaria a disposición para emprender dicha tarea? ¿Cómo hablar de la violencia y de la destrucción sin subordinar su cruento acaecer a la promesa de una lengua que promete comprensión y cura?, incluso ¿cómo emprender la labor más básica y necesaria de darle sentido al pasado, cuando este pasado está él mismo en disputa?

Si bien se puede considerar universal la capacidad humana para narrar, nuestra posibilidad de entender cómo las narrativas estructuran y dotan de sentido nuestro mundo requiere una aproximación crítica e histórica de las formas y las prácticas narrativas. Este volumen reúne varias aproximaciones críticas a las narrativas en la literatura, la historia, el periodismo y el arte. Más que una cuestión meramente teórica sobre las narrativas, *En vilo* ofrece varias reflexiones interdisciplinarias que nos muestran cómo las prácticas estéticas posibilitan nuevas formas de pensar, vivir y narrar el mundo y, por ende, representan una política, como lo sugiere Jacques Rancière (2005) en *Sobre políticas estéticas*. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que también son políticas aquellas narrativas que sustentan el *statu quo*. Tenemos pues narrativas emancipadoras o clausurantes que traman y clausuran mundos, pero también aquellas que los crean y los visibilizan.

El complejo lugar que ocupan las narrativas en nuestro mundo lo entrevió lúcidamente Walter Benjamin. En “El narrador”, las reflexiones sobre la obra del escritor ruso Nikolai Leskov, Benjamin veía cómo el mundo artesanal que sostenía el arte de narrar, al pasar de una generación a otra la experiencia de la vida, estaba siendo desplazado

por la era de la información, en la cual lo verificable del dato y la explicación ofrecían una visión del mundo aparentemente más amplia, pero en realidad más superficial, menos rica a la imaginación y la interpretación que las narraciones tradicionales. Si bien Benjamin nos llama la atención sobre las pérdidas que conllevaría el advenimiento de nuestra era informática, no se trataba de una mirada nostálgica como lo vemos en su ensayo sobre “La obra de arte en la época de la reproducción mecánica”. Benjamin resaltó cómo al cambiar las formas de vivir cambiaban también las formas de percepción. Por esto consideró que las nuevas miradas que posibilitaban el cine y la fotografía desvelaban los objetos históricos de su aura y su autoridad y, por lo tanto, eran muy útiles para el cambio social, pues producían un efecto de masificación de la experiencia, que implicaba una transformación de la misma función social de la narrativa.

Desde la época de Benjamin hasta nuestros días, el estudio de las narrativas se ha constituido en un campo académico, con publicaciones especializadas como el *Journal of Narrative Theory*, fundado en 1971. Al inicio del siglo XX, los estudios de los relatos folclóricos de Vladimir Propp y posteriormente el análisis estructural de los relatos mitológicos de Claude Lévi-Strauss, a mediados de ese siglo, resaltaron la importancia de las formas narrativas en la codificación del mundo. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el estudio de las narrativas desarrollaría un lenguaje analítico muy especializado, como los trabajos estructuralistas asociados con la revista francesa *Tel Quel* (1960-1982), donde publicaron Roland Barthes, Jacques Derrida, Gérard Genette, Julia Kristeva y Tzvetan Todorov, entre otros, quienes generarían una serie de herramientas teóricas para el análisis de los relatos, como el uso del tiempo, las perspectivas narrativas, etcétera. A partir de la década de los setenta, también se ampliaría el estudio de las narrativas a las humanidades y las ciencias sociales.¹ En el ámbito latinoamericano, se destacan los trabajos de

¹ Entre las diferentes aproximaciones a la narrativa se encuentran “El discurso de la historia” (1967) y *El placer del texto* (1973) de Roland Barthes que analizan la narrativa en la historia y el psicoanálisis, respectivamente; *Metahistory* (1973) y “The Historical Text as a Literary Artifact” (1978) de Hayden White, donde se examinan los elementos retóricos y narrativos de la historiografía; *Tiempo y narración* (1983-1985) de Paul Ricœur; “Walking the City” (1984) de Michel de Certeau, que estudia la apropiación del espacio urbano como un acto performativo; adicionalmente, *Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography* (1986) de James Clifford y George Marcus, quienes examinan los relatos antropológicos.

Jesús Martín-Barbero (1987) sobre los medios de comunicación masiva y las mediaciones, las políticas culturales y las narrativas populares latinoamericanas, como las telenovelas y el melodrama. También son significativos los aportes de Néstor García Canclini (1989), William Rowe y Vivian Schelling (1991), Nelly Richard, Hermann Herlinghaus (2002) y otros, así como los ensayos críticos de Carlos Monsiváis (2000, 2005) sobre el bolero, el cine y la cultura popular en general. En este contexto, también es necesario referir el desarrollo de la crónica, que ya desde el modernismo a fines del siglo XIX se constituyó en un género narrativo encargado de elaborar los impactos del proceso de modernización en las sociedades latinoamericanas. Del estudio de Julio Ramos (2009) sobre Sarmiento, Darío o Martí, hasta los cronistas contemporáneos, esta forma de narración híbrida daría cuenta además del desborde social del ámbito literario.

A pesar de que hoy en día contamos con un arsenal teórico para el análisis de las narrativas, decantado durante varias décadas, hay cuestiones fundamentales que aún precisan atención. ¿Cómo narrar una realidad abyecta de genocidios y crímenes de lesa humanidad cuando nosotros mismos estamos inmersos en ella? Más allá de la literatura y el arte, ¿cuáles serían los objetos de estudio que requieren atención crítica y qué papel le posibilitan desempeñar al quehacer intelectual especializado o universitario?

Así, para examinar críticamente las formas de narrar y las prácticas narrativas contemporáneas, se convocó el Segundo Seminario Internacional de Narrativas en la Universidad EAFIT, el cual se llevó a cabo en septiembre de 2014 con la participación de la Universidad de Arkansas.

El Seminario Internacional de Narrativas surge en el año 2013 con el propósito de generar un espacio de diálogo entre saberes y disciplinas, entre teorías y metodologías, entre académicos, investigadores, estudiantes y la sociedad, para responder a las nuevas exigencias del medio y contribuir, entonces, con diagnósticos y soluciones a las problemáticas de la sociedad contemporánea. La primera versión de este evento académico se ocupó de las estéticas de autenticidad que se dinamizan en la literatura, el arte, el cine y las creaciones intermediales en el contexto de obras contemporáneas de Hispanoamérica. Un tema que, valga anotar, ocupa hoy de manera particular a investigadores de Estados Unidos y Alemania y, por supuesto, de América Latina. Fruto de las discusiones y del intercambio

académico en el Seminario es el volumen *Estéticas de autenticidad* (2015) publicado en coedición con la Universidad de Hamburgo, el Instituto Ibero-América de la Universidad de Bremen y el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT.

En esta segunda versión, el Seminario Internacional de Narrativas centra su interés en la literatura, la historia y el periodismo, con el fin, por una parte, de reflexionar sobre la manera como se narran eventos, se relatan procesos y se interpretan contextos tomando en cuenta la memoria, los tropos narrativos y sus efectos en las grafías culturales, la construcción textual y los mecanismos de transmisión, los formatos y los medios de divulgación, el lenguaje como forma de aprehender el mundo y, por otra parte, de establecer los mecanismos de construcción de los sentidos derivados de dichas prácticas.

El Seminario Internacional de Narrativas en cada una de sus versiones, al elegir las narrativas como objeto de estudio, quiere hacer énfasis en estas mediaciones como modos potentes de captar las realidades contemporáneas. Independiente de la forma de expresión y el dominio desde el cual se generen relatos, estos contribuyen a la construcción de identidades individuales y sociales en América Latina y en Colombia. Debe resaltarse, igualmente, la función de las narrativas en momentos de crisis sociales y políticas para concederle un sentido a fenómenos cuya temporalidad es corta, pero sus efectos son intensos y, por supuesto, su papel en cuanto modos de dejar memoria de las experiencias individuales y de la sociedad, de las posturas éticas frente a las situaciones y circunstancias de una época, de un momento histórico en el contexto de una sociedad en particular. La construcción de la tradición que se derive del registro de tales memorias se convierte en un referente cultural no solo para quienes participan del encuentro, sino también para quienes luego las consultarán, y este referente lo que expone no es otra cosa que modos de ser y de actuar de individuos que se existencializaron en la acción, una acción que es trasunto de diversas posturas éticas. En esa medida, el Seminario Internacional de Narrativas convoca a una reflexión de naturaleza axiológica y praxiológica, en la que siempre están en juego un complejo de preguntas que indagan en lo humano: ¿qué podemos hacer? ¿Qué sentido tiene contar nuestras vivencias? ¿Cómo inciden y contribuyen tales relatos en la construcción de los individuos y de las sociedades?

En vilo

Los ensayos de este libro están organizados en dos partes. La primera, *Latitudes*, recoge seis trabajos que examinan diversos campos y problemáticas generales sobre las narrativas contemporáneas. La segunda, *Puntualidades*, reúne cinco estudios enfocados en textos específicos que de un modo u otro abordan cuestiones genéricas o temáticas de diferentes tipos de narrativas.

En el primer ensayo, Jorge Iván Bonilla Vélez analiza las representaciones de atrocidades y la destrucción en los medios de comunicación, y se pregunta por la responsabilidad ante el sufrimiento de los demás y el tipo de espacio público que constituyen las tecnologías de la reproducción de imágenes. En últimas, se trata de ver cuáles son las reglas del nuevo ágora que nos acerca a la destrucción en cualquier parte del globo; sin embargo, es una cercanía que no siempre resulta en compromiso, pues la circulación de las imágenes del horror alimenta el consumo voyerista de estas. Nuestra capacidad de comprender a cabalidad las imágenes de destrucción también es abordada en el siguiente ensayo por Sergio Villalobos-Ruminott, quien indaga por la relación entre la imagen y la historia. Las imágenes no son una simple fuente histórica que captura el pasado de una forma mecánica y su valor no radica necesariamente en la fineza de la reproducción técnica, una paradoja que ya Benjamin entrevió con claridad: las imágenes más realistas son las más elaboradas formal y técnicamente. En este sentido, unas pocas fotos borrosas tomadas por los propios prisioneros de los campamentos nazis arrojan una luz de verdad sobre el pasado, quizá mucho más valiosa que la refinada escenificación hollywoodesca de *Schindler's List*, en tanto que las imperfecciones de aquéllas nos revelan la precariedad de todo esfuerzo por captar el pasado. En definitiva, toda reconstrucción del pasado es siempre insuficiente y la vida es irreducible a los procedimientos técnicos y burocráticos del quehacer historiográfico.

Las contingencias y las condiciones sociales de la historiografía y del lugar del escritor son escrutadas en el tercer ensayo, enfocado en las historias patrias de la segunda mitad del siglo XIX en Colombia. Allí, Patricia Cardona Zuluaga documenta los criterios que determinan la elaboración y la edición de libros escolares, el rol del Estado en la forja de un pasado nacional, así como el surgimiento de una legislación que regulaba los

derechos de autor y del mercado editorial. En el cuarto ensayo, Luis Fernando Restrepo examina la colonialidad en las narrativas humanitarias. A saber, se trata de narrativas que privilegian a los sujetos metropolitanos que asisten a los seres asolados por guerras y estados asesinos mientras que las poblaciones coloniales son vistas como objetos y no como sujetos de los derechos humanos. Tras rastrear las continuidades en las narrativas humanitarias desde la Colonia hasta el presente, Restrepo recalca la necesidad de formular una solidaridad poshumanitaria.

Por su parte, y a partir del análisis de más de una decena de antologías de crónicas publicadas desde principios del siglo XXI, Carlos Mario Correa Soto nos ofrece un rico panorama de la nueva crónica latinoamericana, la cual aborda un sinnúmero de temáticas y experimenta formalmente para dar cuenta de realidades caóticas o marcadas por diferentes manifestaciones de la violencia. En el sexto ensayo, Juan Felipe Restrepo David hace un recuento de las trayectorias del género de viajes en Colombia desde el siglo XIX hasta el presente, de los relatos de Manuel Ancízar sobre la expedición de la Comisión Corográfica en 1850 hasta las crónicas de viaje, por el Oriente, de Juan Gabriel Vásquez, en 2001, tras los pasos de otro escritor viajero, Joseph Conrad. La referencia al escritor polaco no es fortuita, ya que gran parte de la literatura de viajes se alimenta no solo de los territorios recorridos, sino de los libros que han marcado al narrador y lo acompañan en su trayectoria. Esta metatextualidad es una característica de las narrativas latinoamericanas contemporáneas, que definen –más que los macrorrelatos nacionales– al escritor que hila su propio ser y estar en el mundo con la palabra.

La segunda parte del libro comienza con un ensayo de Juan Camilo Suárez, enfocado en una crónica de Andrés Felipe Solano, publicada en la revista *SoHo*, que narra el encuentro de dos espacios tácitamente separados, el mundo del escritor y el de su empleada doméstica. El relato visibiliza la inequidad, al cruzar las barreras invisibles para un público lector indiferente a la vida de aquellos que le sirven día a día. Esta apertura a la experiencia cotidiana permite entrever la violencia del *statu quo* y reconstituye un nosotros consciente de sus exclusiones. Es decir, el llamado a nuestra responsabilidad ante el sufrimiento del otro no emerge solo en relatos de situaciones límites y horribles, sino también en la cotidianidad. Es precisamente la indiferencia a ver el dolor de los otros lo que llevó a Médicos sin Fronteras a comisionar la serie *Testigos del horror* a

reconocidos escritores, como Mario Vargas Llosa y Laura Restrepo, para apelar a la sensibilidad metropolitana ante las crisis humanitarias olvidadas. Ana Cristina Vélez López centra su ensayo en la crónica de la escritora colombiana sobre las mujeres en los campos de refugiados en Yemen. Vélez López establece continuidades entre la trayectoria literaria de Restrepo y su crónica sobre las mujeres refugiadas, en particular la historia vista bajo la perspectiva de la mujer.

En el tercer ensayo, María Alejandra Arcila Yepes estudia el diálogo entre la imagen y la literatura en la poesía de Enrique Lihn. En *Quebrantahuesos*, los *collages* colectivos elaborados a partir de recortes periodísticos yuxtaponen textos e imágenes disímiles que trastocan los límites del sentido común. En los monólogos ilustrados por Jorge Quien, la existencia transcurre libremente en un amplio plano que va desde lo cotidiano a lo onírico. De este modo, las propuestas de Lihn interpelan a un lector-espectador activo que a través del objeto-poema ha de buscarles sentido al mundo y a la vida. A continuación, Zairo Anillo Martínez examina cómo Horacio Castellanos Moya recurre al género policial para abordar el conflicto armado centroamericano. La abyecta realidad latinoamericana hace obsoletas las convenciones del género, en el cual la figura del detective lograría establecer la verdad. No es este el caso aquí, pues Castellanos Moya acude a la novela policial para ofrecer una visión de la violenta historia de la Centroamérica neoliberal, en la que no hay espacio para la liberación o la redención. En el último ensayo de la segunda parte, Efraín José Londoño Tamayo analiza el *Poema cómico*, una obra dramática neoclásica de fines del siglo XVIII escrita por fray Felipe de Jesús, que afirma la hegemonía hispánica sobre las Indias ante las incursiones de las nuevas potencias imperiales europeas en los territorios americanos. El dramaturgo criollo acude a la figura de Bartolomé de Las Casas para distanciarse de la violencia de la Conquista, para luego poner en escena la entrega voluntaria de la América indígena al Estado hispánico. Ambivalentemente, esta aceptación del colonialismo es realizada mediante una apelación a la razón del público espectador. Aquí colisionan la propuesta ilustrada de emancipación política individual (el ciudadano) y la razón del Estado como expresión de la voluntad general.

*Clemencia Ardila, Luis Fernando Restrepo
y Sergio Villalobos-Ruminott
Fayetteville-Medellín, 2015*

Referencias

- Barthes, Roland (1993), *El placer del texto*, Madrid, Siglo XXI.
- Barthes, Roland ([1967] 1987), “El discurso de la historia”, en: *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- Benjamin, Walter ([1936] 1991), “El narrador”, en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus.
- Certeau, Michel de (1984), “Walking the City”, en: *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press.
- Clifford, James y George Marcus (1986), *Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press.
- García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- Herlinghaus, Hermann, ed. (2002), *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*, Santiago de Chile, Cuarto Propio.
- Martín-Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gili.
- Monsiváis, Carlos (2000), *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama.
- Monsiváis, Carlos (2005), *Amor perdido*, México, Ediciones Era.
- Ramos, Julio (2009), *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Caracas, El Perro y la Rana.
- Rancière, Jacques (2005), *Sobre políticas estéticas*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ricœur, Paul (2004), *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI.
- Rowe, William y Vivian Schelling (1991), *Memory and Modernity*, Londres, Verso.
- White, Hayden (1973), *Metahistory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- White, Hayden (1978), “The Historical Text as a Literary Artifact”, en: *Tropics of Discourse*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.